



EL USO DE LA TRIBUNA DEL SENADO COMO ESTRATÉGIA DE ACUMULACIÓN DEL CAPITAL POLÍTICO

Ronaldo Teixeira Martins *

1 Introducción

Entre las inúmeras instancias de uso de la palabra en el Senado Federal, la tribuna del plenario y es uno de los espacios más codiciados, sea por la visibilidad pública que a ella confieren los medios de comunicación de la Casa (TV Senado, Radio Senado, Agencia Senado, Periódico Senado), sea por la importancia interna que a ella consignan los propios senadores. Se trata del escenario, por excelencia, del teatro político.

La disputa por el espacio de la tribuna es tan fuerte que su uso está regulado por el Reglamento Interno del Senado Federal, cuyo Capítulo V está todo dedicado a la materia. Se definen allí las reglas de intervención verbal de los senadores en las sesiones de la Casa. En el caso de los diputados, los diputados de la Cámara de Diputados de la República Bolivariana de la Ciudad de Buenos Aires, en el marco de la Conferencia de las Naciones Unidas, cuánto tiempo, en qué orden y de qué forma el senador puede hacer uso de la palabra. El Reglamento también regula los apartes (dependientes de permiso del orador, por hasta 2 minutos); el orden (la palabra se dará en el orden en que se solicita, salvo inscripción); las vallas (expresiones descortés o insultantes, información de carácter sigiloso); y la postura de los oradores (de pie, frente a la Mesa) (BRASIL, 2015).

En el presente trabajo, me concentro en el uso del plenario como estrategia de formación y acumulación de capital político. Mi objetivo es investigar el impacto de los pronunciamientos parlamentarios sobre la reproducción electoral y la estructuración de la carrera política. Para ello, procuro comparar la frecuencia de uso de la tribuna con indicadores relativos al éxito reelectoral y al prestigio parlamentario. La hipótesis subyacente es que el uso del plenario, en la medida en que implicaría mayor visibilidad pública e intralegislativa, sería una estrategia de acumulación y

Graduación en Letras (Portugués y Latín) por la Universidad Federal de Juiz de Fora, Especialización en Comunicación Política en el Legislativo por el Centro de Formación de la Cámara de los Diputados, Maestría y Doctorado en Lingüística por la Universidad Estadual de Campinas. Consultor Legislativo del Núcleo de Pronunciamientos del Senado Federal) (ronaldotmartins@gmail.com).

renovación de capital político, que podría medirse por medio de una correlación relevante y positiva entre la cantidad de palabras y otros resultados de la actividad parlamentaria.

Para mantener la comparabilidad de los datos, se examina, en este artículo, sólo el uso de la palabra en la tribuna del plenario del Senado Federal a lo largo de la 53ª legislatura, o sea, en el período del 1 de febrero de 2007 al 31 de enero de 2011. Los datos del análisis corresponden a todas las instancias de uso de la palabra en plenario que sufrieron apalancamiento taquigráfico de la Secretaría de Registro y Redacción Parlamentaria (Sererp) del Senado Federal, y que posteriormente fueron clasificadas por la Secretaría de Gestión de Información y Documentación (SGIDOC), también del Senado Federal. En el caso de que se produzca un cambio en la calidad de la información, se debe tener en cuenta que, en el caso de las empresas, senado.gov.br/webthes/). A partir de ese corpus, se pudo determinar, no sólo cuáles fueron los senadores que subieron a la tribuna y con qué frecuencia lo hicieron (sección 2), sino también sobre qué temas se pronunciaron (sección 3). Estos datos se correlacionaron con los resultados del proceso electoral de 2010 (BRASIL, 2010) proporcionados por el Tribunal Superior Electoral (sección 4), y con los levantamientos de prestigio parlamentario conducidos por el DIAP (sección 5) para que se pudiera verificar en qué medida el uso de la tribuna opera efectivamente como estrategia de acumulación del capital político.

2 Frecuencia de Uso da Palabra en la Tribuna del Senado Federal en la 53ª Legislatura

A lo largo de los cuatro años de la 53ª legislatura, la Secretaría de Registro y Redacción Parlamentaria del Senado Federal (Sererp) realizó el recuento taquigráfico de 18.055 instancias de uso de la palabra en las sesiones plenarias del Senado Federal, cuya distribución se indica en el Gráfico 1 abajo:

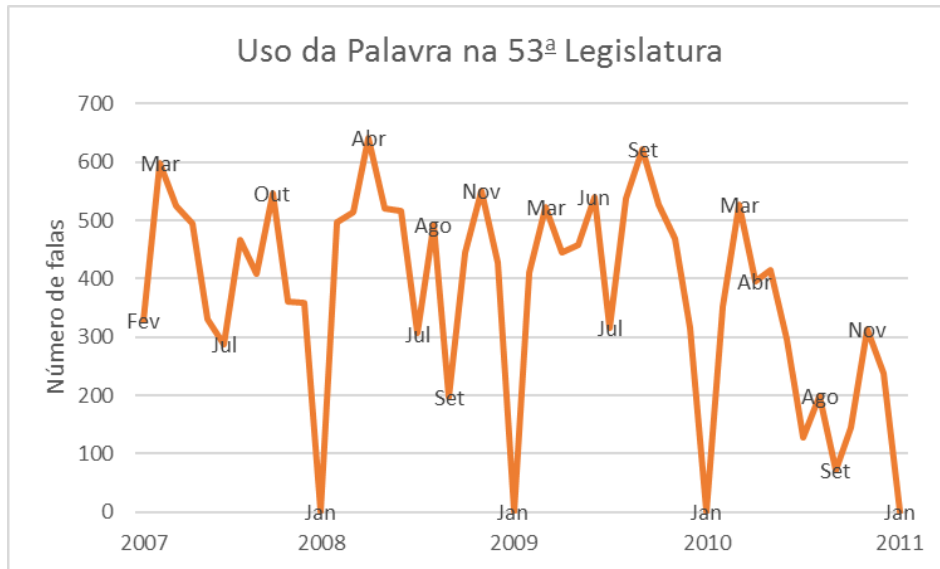


Gráfico 1 - Uso da palavra em la 53ª legislatura
 Fuente: el autor (2017)

Uno de la palabra en la 53 legislatura. Numero de conversaciones

Como se puede observar, el uso de la palabra se distribuyó, a lo largo de las sesiones legislativas, de forma bastante irregular. Ascendente, en los primeros meses del año, principalmente en marzo y abril; descendiente, a medida que se acercaba al receso parlamentario de julio; de nuevo ascendente, con picos en septiembre, octubre y noviembre; y otra vez descendiente, cuando la aproximación del receso parlamentario de enero, en que prácticamente no hubo registros. Se destaca también que, en la segunda mitad de 2010, año electoral, el uso de la palabra en la tribuna fue considerablemente menor que en los períodos anteriores.

En las sesiones plenarias del Senado Federal hablan, obviamente, senadores. La obviedad esconde el hecho de que, principalmente en sesiones especiales, otros actores son también invitados a hablar de la tribuna, pero ese número es poco representativo. En el período considerado, se registraron 283 casos de uso de la palabra por no senadores, es decir, sólo el 1,57% de todas las manifestaciones verbales en el plenario. Las demás 17.772 ocurrencias quedaron a cargo de 111 senadores, entre titulares y suplentes, cuya distribución de las palabras es, sin embargo, bastante desigual: hay senadores que hablan mucho y hay senadores que hablan muy poco. El gráfico 2 ilustra la dispersión de los senadores para el conjunto de pronunciamientos de la 53a legislatura, que tienen un promedio de 160,11 registros por senador, mediana igual a 108, y desviación estándar de 183,84.

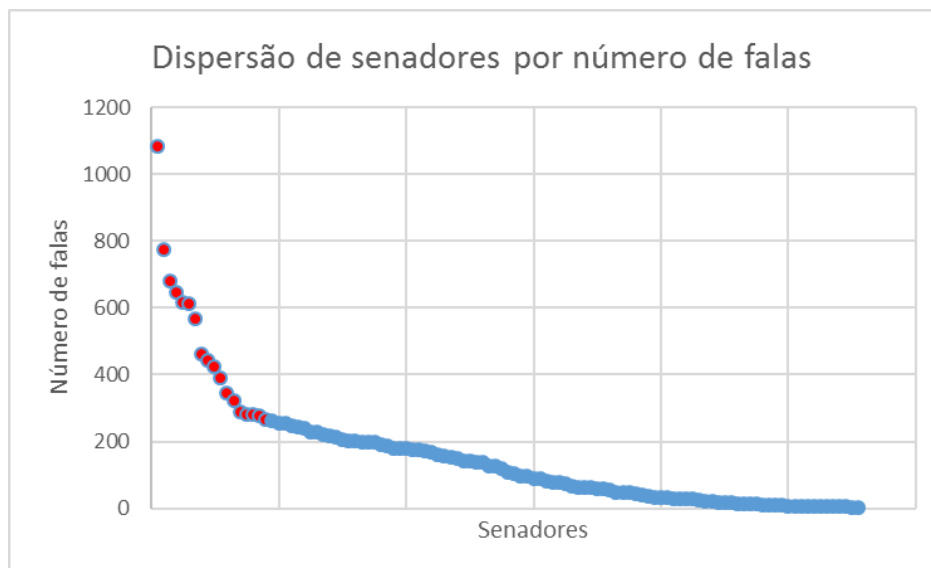


Gráfico 2 - Dispersión de los senadores por número de conversaciones durante a 53ª legislatura
Fuente: el autor (2017)
Dispersión de los senadores por número de conversaciones. Número de conversaciones

El Gráfico 2 permite percibir que 19 senadores - 17,11% del total, destacados a la izquierda en la curva - son responsables, solos, por más de la mitad (9.002, o 50,65%) de los registros. Por otro lado, 54 senadores (48,64% del total) suman 1.853 registros (10,42%). Es decir, la dispersión es realmente alta y la concentración de muchos pronunciamientos en pocos parlamentarios compromete, evidentemente, cualquier esfuerzo de generalización. La comparación en términos absolutos, sin embargo, es problemática, porque la duración de los mandatos también varía mucho. Sólo 48 senadores ejercieron el mandato por 48 meses.

Por este motivo, exploraré, sobre todo, el desempeño promedio mensual de cada parlamentario, entendido como resultado de la división del número total de registros por el número de meses de ejercicio de mandato. Me interesa saber, no cuántas veces el senador subió a la tribuna durante su mandato, pero cuántas veces al mes, en promedio, hizo uso del derecho a la palabra que le era asegurado por el Reglamento Interno. Aunque el procedimiento no anula -y tampoco podría anular- la dispersión, que es característica de la muestra, reduce significativamente el riesgo de usar la misma regla para medir parlamentarios que pasaron 4 o 44 meses en el Senado Federal (BRASIL, 2015).

Adicionalmente, los senadores fueron agrupados en cuartiles, para que se pudiera diluir el efecto de datos muy escasos. En esta perspectiva, una agrupación preliminar, que se basa en las medias mensuales, se presenta en la Tabla 1 abajo, construida a partir de los cuartiles 1,505, 3,63 y 5,5, que dividen a los 111 senadores analizados en cuatro subconjuntos de casi igual número de elementos (27, 28, 28 e 28).

Tabla 1 - Distribución de los senadores en cuartiles según el promedio mensual del uso de la palabra.

FRECUENCIA	Número de Senadores	Media Mensual	Total de Registros	Porcentual de los Diálogos
Uso intensivo de la palabra	27	9,40	9.836	55,35%
Uso moderado de la palabra	28	4,52	4.644	26,13%
Uso infrecuente de la palabra	28	2,47	2.623	14,76%
Uso episódico de la palabra	28	0,89	669	3,76%
Total	111	4,28	17.772	100%

Fuente: el autor (2017).

El primer cuartil, compuesto por 27 senadores, con un promedio de 9,4 registros por mes, es responsable de 9.836 registros, o 55,35% del total. Se trata de un conjunto de parlamentarios que ha subido a la tribuna más de dos veces por semana y por lo tanto será considerado como de uso intensivo del plenario como estrategia de comunicación política.

El segundo grupo, con 28 senadores, correspondiente al segundo cuartil, tiene promedio de 4,52 registros por mes, y es responsable por 4.644 registros, o el 26,13% del total. Son senadores de frecuencia moderada de uso de la palabra, que suben a la tribuna una vez por semana.

El tercer grupo, de 28 senadores, está por debajo de la mediana, tiene un promedio de 2,47 registros por mes, y es responsable de 2.623 registros, o el 14,76% del total. Son senadores que suben a la tribuna cada dos semanas y, por eso, serán considerados de baja frecuencia de uso de la palabra en el plenario, cuando comparados a los demás.

Por último, el último cuartil trae a los senadores cuyos registros estuvieron por debajo de la línea de 1,505, con promedio de 0,89 ocurrencias por mes, siendo responsables por 669 registros, o apenas el 3,76% del total. Como suben a la tribuna menos de una vez al mes, son considerados como senadores de uso episódico de la tribuna como estrategia de comunicación política.

Como se puede percibir, la amplitud intercuartil es considerable, lo que parece indicar que hay divergencia expresiva entre los senadores en lo que concierne al uso de la palabra en el plenario como elemento necesario para el ejercicio de la actividad parlamentaria. Como impera en el parlamento el principio de la isegoría -es decir, de la igualdad del derecho de manifestación, asegurada por el Reglamento Interno del Senado-, será importante intentar entender por qué algunos parlamentarios subieron a la tribuna más de dos veces por semana mientras que otros allí se manifestaron, cuando mucho, sólo una vez al mes (BRASIL, 2015).

Sin embargo, el análisis de los datos no pudo identificar, de forma clara, un conjunto de atributos, sean personales o extra personales, que explicara por qué algunos senadores hacen consistentemente más uso de la palabra que otros. Las numerosas variables probadas-regionales,

político-partidistas, sociales, temáticas, estructurales- se revelaron insuficientes, aisladamente, para explicar la dispersión de los datos. Las únicas categorías que revelaron cierta correlación positiva sistemática con la media mensual de pronunciamientos en plenario fueron sexo y titularidad del mandato: mantenidas las proporciones, los senadores ocuparon más la tribuna que las senadoras, y los titulares hablaron más que los suplentes. Las variables de edad, la experiencia política y la formación académica también parecen interferir en la frecuencia de uso de la tribuna, pero los datos no son concluyentes y la correlación no es directa.

3 Modalidades de Uso de la Palabra en la Tribuna del Senado Federal en la 53ª Legislatura

En el caso de que el Reglamento Interno del Senado Federal (BRASIL, 2015) prevea nueve diferentes modalidades de uso de la palabra en el plenario, el atraco taquigráfico realizado por la Secretaría de Registro y Redacción Parlamentaria (Sererp) registró sólo tres modalidades: hablantes, pronunciamientos y cuestiones de orden, cuya distribución, para toda la 53a legislatura, es retratada en el Gráfico 3:

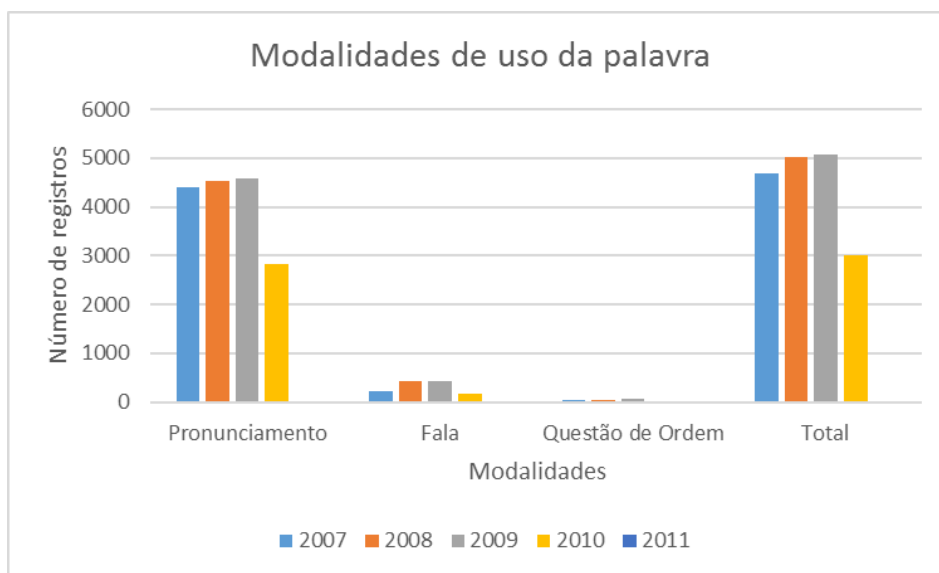


Gráfico 3 - Modalidades de uso regimental da palavra en la 53ª legislatura

Fuente: el autor (2017).

Modalidades de uso regimental da palavra. Numero de registros, Pronunciamento, Conversaciones, Cuestión en Orden, Total

Se percibe, por el Gráfico 3, que los senadores, hacen, principalmente, pronunciamientos, que corresponden al 91,96% del total de ocurrencias. Las palabras que sufrieron un golpe taquigráfico son episódicas (7,04%), y las cuestiones de orden sólo representaban el 1% del material recogido.

Para que pueda proceder al análisis del contenido de esos pronunciamientos, me valgo de las clasificaciones disponibles por la Secretaría de Gestión de Información y Documentación

(SGIDOC) del Senado Federal. Son dos las clasificaciones disponibles: la catalogación e a indexación, realizadas por el Servicio de Indexación de Discursos (SEDISSE) a partir del Thesaurus del Senado Federal, repositorio terminológico organizado por el SGIDOC y disponible por medio de la herramienta WebThes.¹

En el proceso de catalogación, el SEDISSE identificó 235 categorías, mas esa diversidad temática es engañadora: 65% de los pronunciamientos se restringieran a apenas 21 categorías, como es indicado en el Gráfico 4 abajo. La categoría “otros” engloba a las demás 214 rubricas, todas con frecuencia de ocurrencia inferior a 1%.

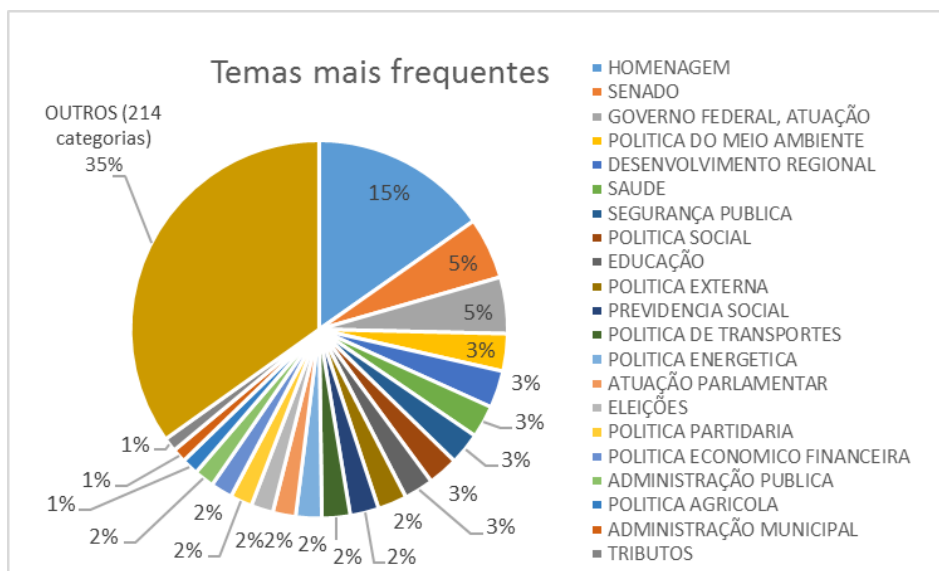


Gráfico 4 - Temas mas frequentes en los pronunciamientos realizados durante la 53ª legislatura
Fuente: el autor (2017).

Cabe señalar que las categorías no son mutuamente exclusivas: fueron 28.024 categorizaciones para 16.343 pronunciamientos, lo que indica que hubo muchos discursos pluritemáticos. Se reproduce, así, comportamiento ya observado para la Cámara de los Diputados:

Una de las características del discurso parlamentario en el plenario -en contraste con las palabras hechas en las comisiones- es su tendencia a abarcar una multiplicidad de cuestiones en corto espacio de tiempo. La variedad gana primacía sobre la profundidad, tal vez porque el número de parlamentarios que frecuenta la tribuna a cada sesión es restringido y cada uno desea "dar su recado" para una diversidad de públicos (MIGUEL; FEITOSA, 2009, p. 207).

El gráfico 4 permite percibir que el principal tema de los pronunciamientos parlamentarios en la 53a legislatura fueron los homenajes (4.279 ocurrencias), que llegaron a superar la suma del segundo y del tercero colocados: el Senado (1.475 ocurrencias) y la actuación del Gobierno Federal (1.355). A continuación, se suceden la Política del Medio Ambiente (896), el Desarrollo Regional (893), la Salud (777), la Seguridad Pública (770), la Política Social (728), la Educación (707), la Política (700), la Previsión Social (689), la Política de Transportes (678) y

¹ <http://legis.senado.gov.br/webthes>

la Política Energética (625), que representan los únicos temas con más de 600 incidentes. Este conjunto de temas parece haber constituido el núcleo de las manifestaciones verbales en plenario, porque juntos totalizan 14.572 ocurrencias, o el 52% de todos los ítems del catálogo utilizados para categorizar los pronunciamientos realizados durante la 53a legislatura.

El conjunto es revelador no sólo por lo que contiene, sino también por lo que oculta. Aunque se observan, en la relación, los principales ítems de la agenda política de los brasileños (Seguridad Pública, Salud, Educación, Medio Ambiente, Política Social), salta a los ojos el número de homenajes. También es relevante, en el período considerado -es decir, el segundo mandato de Luiz Inacio Lula da Silva, en que Brasil crecía a la tasa promedio del 4,6% al año-, la ausencia de una pauta de naturaleza más económica: la Política (En el caso de que se produzca un cambio en la calidad de los servicios de salud), la política fiscal en el 26° (246 casos) y el presupuesto en 37 (con 180 ocurrencias). Otras ausencias ayudan a indicar los temas por los que los senadores no se interesan en absoluto: Reforma Judicial, Política Científica y Tecnológica, Transporte Aéreo y Salud en las Fuerzas Armadas obtuvieron, en cuatro años de legislatura, sólo una cita.

4 El Uso de la Palabra como Estrategia de Reproducción Electoral

Mayhew (1974) parece haber sido uno de los primeros en insistir sobre la relación entre actuación parlamentaria y necesidad de reproducción electoral. A partir de la premisa de que los miembros del Congreso, como consecuencia de la profesionalización de la política, eran obsesionados con la reelección ("single-minded seekers of reelection"), el autor enfatiza la precedencia del cálculo electoral sobre la actividad legislativa. Su consagrado modelo de dos arenas -la arena legislativa y la arena electoral- describe una política centrada en el candidato, cuyo comportamiento legislativo privilegiaría estrategias políticas egocéntricas en detrimento, por ejemplo, de la disciplina partidista. Es decir, la arena legislativa estaría colonizada por la arena electoral. Los síntomas de esta colonización serían las estrategias de marketing político, movilizadas durante el ejercicio del mandato: la preocupación por la autopromoción, o sea, con el ser visto y conocido (por medio de discursos, entrevistas, participación en ceremonias y eventos sociales, etc.) ; la demanda de crédito relacionada con medidas distributivistas (de pork barrel y casework, entre otras); y el propio comportamiento parlamentario, más orientado hacia la toma de posición -es decir, para la demarcación de un territorio ideológico- que para la formulación o alteración de políticas públicas.

Aunque el modelo de dos arenas ha sido relativizado, en el caso brasileño, por estudios que evidenciaron "el patrón centralizado de trabajos legislativos", principalmente en función del "arsenal significativo de recursos por medio de los cuales [los líderes] controlan y circunscriben la actuación de los parlamentares " (FIGUEREIDO; LIMONGI, 2001, p. 31), es necesario

observar que esta conclusión deriva sólo del análisis de datos empíricos relativos al origen, urgencia y área de tramitación de proposiciones legislativas en las dos casas del Congreso Nacional en el período post-Constituyente (1989-1994). Es decir, no consideran ni votaciones más recientes, ni se incluyen allí las manifestaciones verbales en el plenario. Y no hay ninguna evidencia de que la conexión electoral, si efectivamente debilitada en el momento de la votación, estaría igualmente sobrestada en el momento de los pronunciamientos en el plenario.

De cualquier forma, la cuestión aquí no concierne directamente a la fidelidad partidista, sino a la frecuencia de prácticas auto promocionales en la tribuna del Senado Federal, que parecen corroborar las estrategias descritas por Mayhew. Parece evidente que, en esos casos, los senadores son movidos, principalmente, por la oportunidad de creación o reafirmación de lazos sociales y de exposición y visibilidad públicas. Su interés primario sería la consolidación de su conexión con el electorado, que está inevitablemente relacionada a estrategias de reproducción electoral. Se trataría, pues, de la expresión de un deseo de continuidad.

Sin embargo, los datos encontrados son contradictorios. El gráfico 5 a continuación trae la situación de los 26 senadores de uso intensivo de la palabra en la competición electoral de 2010. Se percibe allí que 18 de ellos (en azul) estaban en fin de mandato - o sea, fueron elegidos en 2003 - y por lo tanto, tendrían interés reelectoral inmediato. De ellos, 14 eran candidatos, la mayoría de los cuales el nuevo término en el Senado. Eran senadores que, para continuar como agentes políticos activos, necesitaban invertir en la arena electoral, y parece justificable que recrudesciese sus investiduras de exposición y visibilidad públicas durante la segunda y última mitad del mandato. En síntesis: hablaron más - más de dos veces por semana - porque necesitaban votos. Se confirma, pues, la hipótesis de uso de la palabra en la tribuna del plenario como estrategia reelectoral.

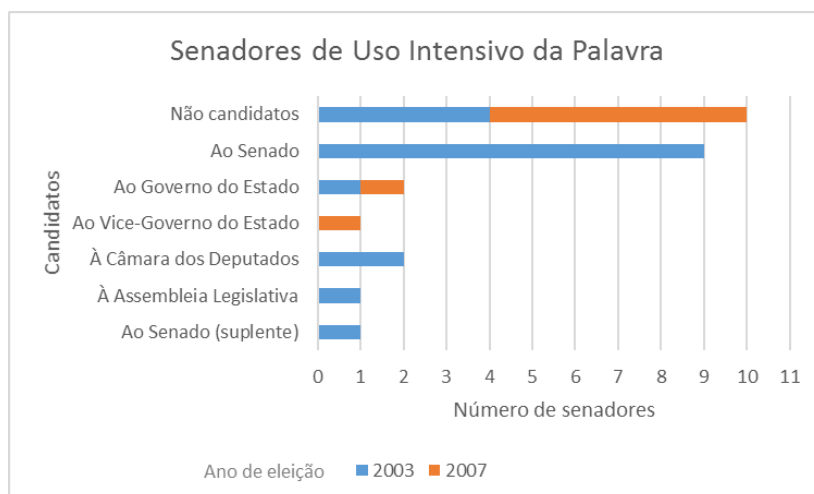


Gráfico 5 - Comportamiento electoral de los senadores de uso intensivo de la palabra en octubre de 2010
Fuente: el autor (2017).

La hipótesis del interés reelectoral se complica, sin embargo, si consideramos el cuartil de los 27 senadores que hicieron uso sólo episódico de la palabra, es decir, que subieron a la tribuna menos de una vez al mes, ilustrado en el Gráfico6².

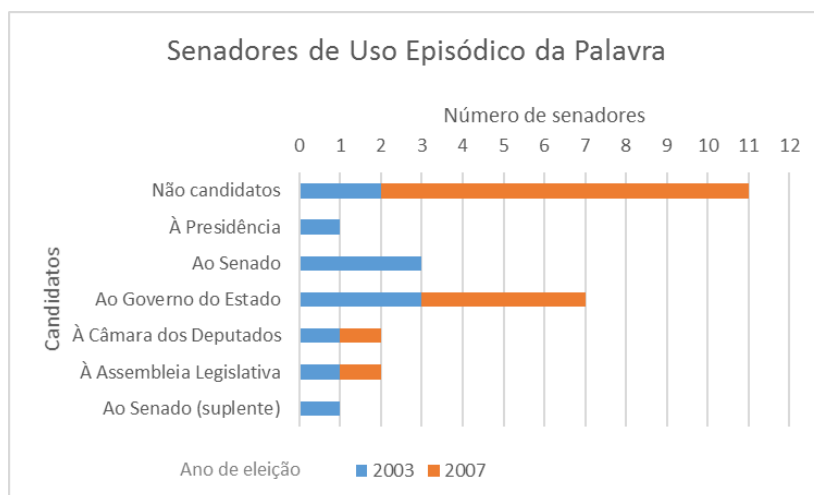


Gráfico 6 - Comportamiento electoral de los senadores de uso episódico da palavra en octubre de 2010
Fuente: el autor (2017).

El gráfico 6 revela que sólo doce senadores que hicieron uso episódico de la palabra estaban al final del mandato. La diferencia justificaría el uso menos frecuente de la palabra porque, al menos en tesis, el número de senadores preocupados por su supervivencia electoral inmediata sería menor. Tiene sentido, por tanto, que hablen menos.

Sin embargo, si comparamos los dos gráficos veremos que el número de senadores-candidatos en los dos cuartiles es rigurosamente idéntico: en ambos casos, hay 16 senadores involucrados en disputa electoral. ¿Cómo se justifica, pues, la diferencia en la frecuencia de uso de la palabra? Si los dos grupos tenían el mismo número de candidatos, y si el plenario constituía efectivamente una estrategia importante de reproducción electoral, por qué los senadores del primer grupo subieron a la tribuna más de dos veces por semana mientras que los del segundo grupo, que también necesitaban de votos, ¿lo hicieron menos de una vez al mes?

Se agrega que el objetivo electoral del segundo grupo - de senadores de uso episódico de la palabra - fue, principalmente, el Ejecutivo estatal; y que éste es el único cuartil que contó con una candidata a la Presidencia de la República (Marina Silva – PV/AC). Es decir, los senadores de ese grupo se postulan a cargos con mayor densidad electoral pero usaron menos la tribuna, lo que parece representar, a primera vista, un contrasenso: necesitaban más votos pero se valieron menos de las estrategias de visibilidad que el propio Senado les ofrecido. Estaban, sí, en campaña, pero la campaña, aparentemente, se desarrollaba en otro lugar³.

² El senador Eliseu Resende, fallecido en 2011, fue excluido del análisis, aunque perteneciente a este cuartil.

³ Una explicación posible es, sin duda, que candidaturas a cargos en el Ejecutivo tal vez requieran mayor presencia del candidato junto al electorado y, consecuentemente, fuera del Senado Federal. Sin embargo observe que los números se refieren a todos los cuatro años de la legislatura, y no apenas a la campaña electoral.

El aparente contraseno ilumina otro lado de la cuestión: la eficacia del uso de la palabra en la tribuna como estrategia de marketing electoral, que se asociará a la tasa de éxito del proyecto reelectoral. En este aspecto, el Gráfico 7 a continuación apunta a un resultado nebuloso: los senadores que más tuvieron éxito en sus proyectos electorales -no sólo para las vacantes en el Senado, sino para todas las vacantes a las que se postular- integran el cuartil de los que hicieron uso moderado de la palabra, es decir, de los que usaron la tribuna, en promedio, una vez por semana. El uso intensivo de la palabra está asociado a tasas de reelección mayores que el uso bajo o episódico, pero las diferencias no son tan expresivas. La relación entre éxito electoral y frecuencia de uso de la palabra es, por lo tanto, baja, y parece sugerir que la tribuna tiene poca eficacia como estrategia de reproducción electoral.

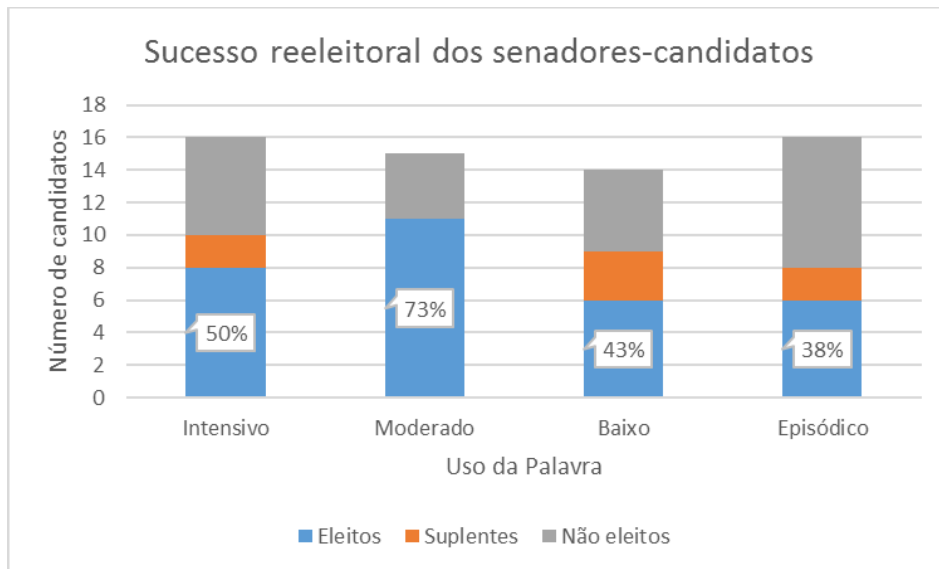


Gráfico 7 - Éxito reelegible de los senadores candidatos en las elecciones de octubre de 2010 según la frecuencia de uso de la palabra

Fuente: el autor (2017).

5 El uso de la Palabra como estrategia de estructuración de la política política

Si admitimos que toda acción que se desarrolla en el plenario es inherentemente atravesada por un propósito político, estamos llevados a creer que las instancias de uso de la palabra en el plenario pueden ser concebidas como estrategia de estructuración de la carrera profesional por medio de la formación y acumulación de capital político.

La noción de "capital político" asume aquí el sentido propuesto por Pierre Bourdieu (1998a):

El capital político es una forma de capital simbólico, crédito firmado en la creencia y el reconocimiento o, más precisamente, en las innumerables operaciones de crédito por las que los agentes confieren a una persona - o a un objeto - los propios poderes que les reconocen. [...] Este capital supremamente lábil sólo puede ser conservado mediante el trabajo constante que es necesario no sólo para acumular el crédito, sino también para evitar el descrédito. [...] Y la atención especial que los hombres políticos deben dar a todo lo que contribuye a producir la representación de su sinceridad o de su desinterés, se explica si se imagina que estas actitudes aparecen como garantía última de la representación del mundo social, a la que se esfuerzan por imponer, los ideales y las ideas, que ellos tienen la misión de hacer aceptar (p. 187-189, grifos del autor).

El uso de la palabra sería, pues, una de las instancias del "trabajo constante" necesario para acumular el "crédito", uno de los "instrumentos de producción de una representación social" por medio de los cuales los mandatarios obtienen o renuevan el prestigio político entre los pares.

Una de las virtudes del modelo que segmenta el campo político en dos arenas -la arena electoral y la arena legislativa- es que nos permite percibir que, por más que esos espacios simbólicos parezcan estar imbricados, las relaciones de fuerzas que los estructuran son de naturaleza diferente. La principal evidencia de esta diferencia es el hecho de que los campeones de votos a menudo tienen actuación desbota y periférica en el Parlamento, o sea, son populares entre sus electores, pero no entre los propios parlamentarios.

En realidad, Bourdieu (1998a) afirma que existen, básicamente, dos especies de capital político: el capital personal de notoriedad y de popularidad; y el capital delegado de autoridad política. En el primer caso, se trata de un capital que "es a menudo producto de la reconversión de un capital de notoriedad acumulado en otros ámbitos" (p.11). Esta sería la situación de artistas, deportistas, empresarios, periodistas e intelectuales de renombre que deciden ingresar en la vida parlamentaria. Según Miguel (2003), el campo político impone una tasa de conversión desfavorable a capitales simbólicos oriundos de otros campos. Así, políticos no profesionales tienden a tener poco prestigio entre los pares ya ocupar posiciones secundarias en el campo político aunque hayan obtenido votaciones expresivas.

Una solución disponible para los portadores de capital personal que desean proseguir en la carrera política sería, aún según Miguel (2003), promover "una especie de" limpieza "del capital simbólico, con el ejercicio de otras funciones públicas y la desvinculación paulatina de la fuente original de notoriedad" (p. 132). Es decir, sería necesario crear y fortalecer, no el vínculo con el electorado, sino con los demás agentes políticos activos, a fin de cavar oportunidades de acción política más efectiva, como, por ejemplo, por la ocupación de cargos de confianza en la cumbre de la burocracia del Estado.

Esta acreditación pasa, inevitablemente, por la formación y acumulación de un capital social entre los propios parlamentarios. Para Bourdieu capital social:

[...]es el conjunto de los recursos reales o potenciales que están vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de interconexión y de reconocimiento mutuo, o, en otros términos, a la vinculación a un grupo, como el conjunto de agentes que, no sólo están dotados de propiedades comunes (pasibles de ser percibidas por el observador, por los demás y por ellos mismos), sino también que están unidos por vínculos permanentes y útiles (1998b, p. 67).

A diferencia de lo que ocurre en el ámbito familiar, el capital social, aunque puede ser "heredado", no es un dato natural o "socialmente constituido de una vez por todas y para siempre", sino producto de un trabajo permanente. Se trata, pues, de una inversión-de tiempo, de esfuerzo e incluso de capital económico -cuyas ganancias, materiales o simbólicos, serán directamente proporcionales a la extensión ya la consistencia de la red y al volumen de capital (económico, cultural o social) acumulado por los que participan de ella. Cuanto mayor sea la red, cuanto más fuertes sus vínculos, y cuanto más ricos, bien formados y bien relacionados sus miembros, tanto mayor será el capital social acumulado.

Así, mucho del comportamiento parlamentario puede ser visto como inversión en esa "red duradera de relaciones" que, al permitir y reforzar el reconocimiento de la vinculación del parlamentario al grupo, se convertiría en capital social y, por extensión, en capital político. Sería, pues, una estrategia de limpieza del capital personal para que asumiera la forma de un capital delegado.

El capital delegado -que Bourdieu opone al capital personal- es "producto de la transferencia limitada y provisional (a pesar de renovable, a veces vitalicio) de un capital detenido y controlado por la institución y sólo por ella" (1998a, p.119). Es el capital, por ejemplo, que sindicatos, iglesias y asociaciones de clase transfieren a sus representantes. O de que el Parlamento invierte algunos parlamentarios.

Según Bourdieu, esa investidura "no puede ser sino la contrapartida de una larga inversión de tiempo, de trabajo, de dedicación, de devoción a la institución: [...] la institución da todo, empezando por el poder sobre la institución, a aquellos que todo dieron a la institución "(1998, p. 192, grifos del autor). Aunque se pueda criticar esa supuesta reciprocidad entre instituciones y miembros -principalmente cuando se trata de máquinas partidistas que traicionen con frecuencia a sus más fieles militantes-, no se puede dejar de observar que:

[...]la medida que la política se profesionaliza y que los partidos se burocratizan, la lucha por el poder político de movilización tiende cada vez más a convertirse en una competencia a dos niveles: es del resultado de la competencia por el poder sobre el aparato, la cual se desarrolla en el seno del aparato sólo entre profesionales, que depende la elección de aquellos que podrán entrar en la lucha por la conquista de los simples laicos (BOURDIEU, 1998a, p. 194).

No hay, pues, en un "mercado político" fuertemente reducido, en el que la oferta de productos políticos está restringida y concentrada en los profesionales, espacio para pequeños productores independientes que amplíen el "universo de lo que es pensable políticamente". Y a los portadores de un capital político personal que aún no pudieron convertirlo en capital político delegado-o sea, que no consiguieron aún "institucionalizar" su capital político- no quedaría

alternativa sino invertir en estrategias de institucionalización, entre las cuales figuraría el uso de la palabra en la tribuna del plenario.

Los pronunciamientos servirían así al propósito de la continuidad y longevidad política, no por la vía electoral directa, no por la conexión con el electorado, no como estrategia de marketing electoral, sino por medio de la inscripción y admisión del parlamentario en el club restringido de aquellos que efectivamente detienen el poder, y que les asegura, si no la reproducción electoral, porque depende de un electorado que no puede ser siempre controlado, al menos la permanencia en posiciones (no electivas) de autoridad, como cargos en el Ejecutivo, que también serviría al proyecto de perpetuación en el poder. En resumen: servirían a la estructuración de la carrera política.

En esta línea de razonamiento, una comparación interesante se presenta en el gráfico 8 a continuación, que trae los resultados de la encuesta anual realizada por el DIAP para determinar los 100 parlamentarios más influyentes del Congreso (DIAP, 2007; 2008; 2009; 2010)⁴.

En el Gráfico 8, se percibe que, a lo largo de la 53^a legislatura, 37 senadores figuraron al menos una vez entre los 100 parlamentarios más influyentes del Congreso Nacional. Según el DIAP, 13 se destacaban, principalmente, por la habilidad como debatedores ("parlamentarios activos, atentos a los acontecimientos y principalmente con grande sentido de oportunidad y capacidad de repercutir, sea en el plenario o en la prensa, los hechos políticos generados dentro o fuera del Congreso"). Otro grupo numeroso, también con 13 senadores, es el de los articuladores / organizadores ("con excelente tránsito en las diversas corrientes políticas [que] los acredita a ordenar y crear las condiciones para el consenso"). En la secuencia aparecen los 5 senadores formuladores ("parlamentarios que se dedican a la elaboración de textos con propuestas para deliberación"), seguidos por el grupo de los formadores de opinión ("llamados a arbitrar conflictos o conducir negociaciones políticas de gran relevancia") y el de los negociadores ("Investidos de autoridad para firmar y honrar compromisos, se sientan a la mesa de negociaciones respaldados para tomar decisiones"), ambos con 3 integrantes cada uno.

⁴ La investigación busca identificar los "cabezas" del Congreso Nacional, definidos como "operadores clave del Poder Legislativo, cuyas preferencias, iniciativas, decisiones o vetos - implementados, por medio de los métodos de la persuasión, de la negociación, de la inducción o de la no-decisión - prevalecen en el proceso decisorio en la Cámara o en el Senado Federal " (DIAP, 2010, p. 10).

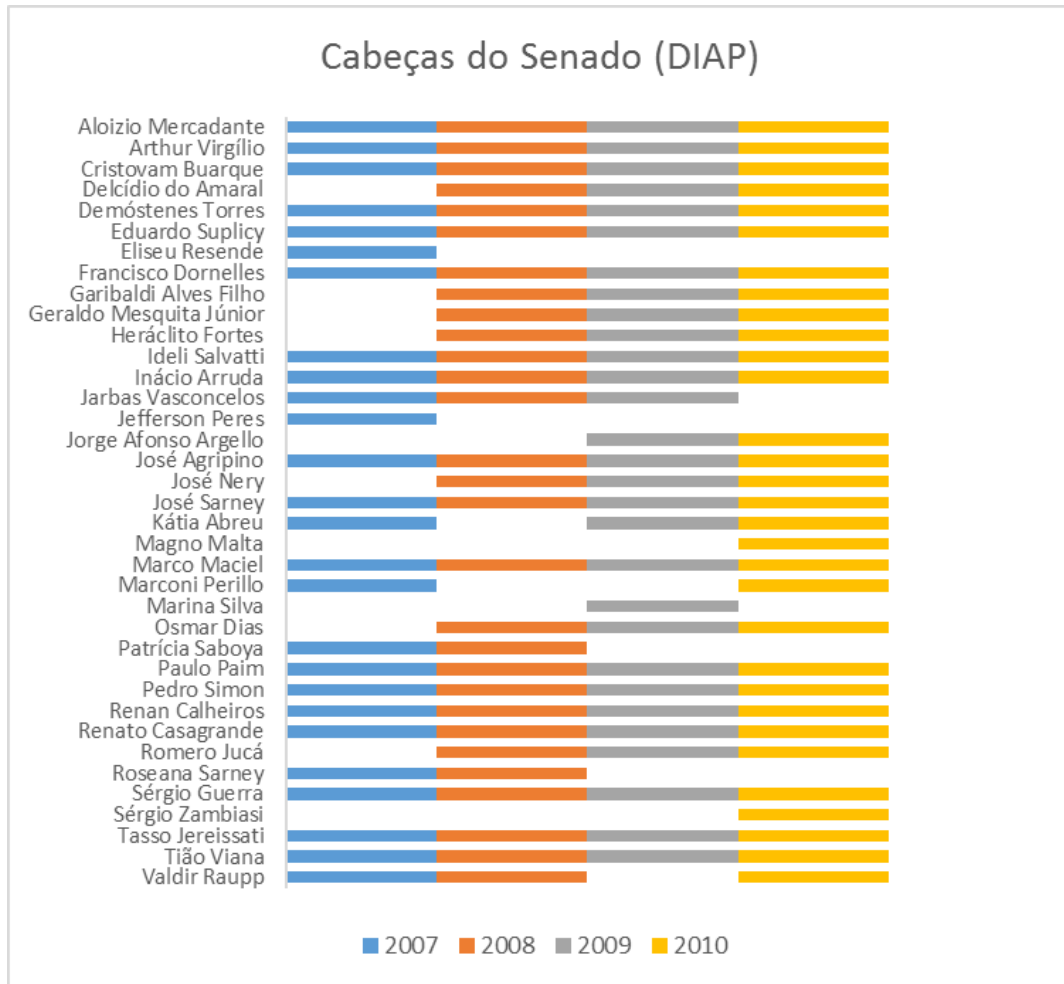


Gráfico 8 - Cabezas del Senado (DIAP 2007, 2008, 2009, 2010)
 Fuente: el autor (2017)

Si comparamos los resultados de la investigación del DIAP con la frecuencia de uso de la palabra en la tribuna del plenario, obtendremos los resultados indicados en el Gráfico 9:

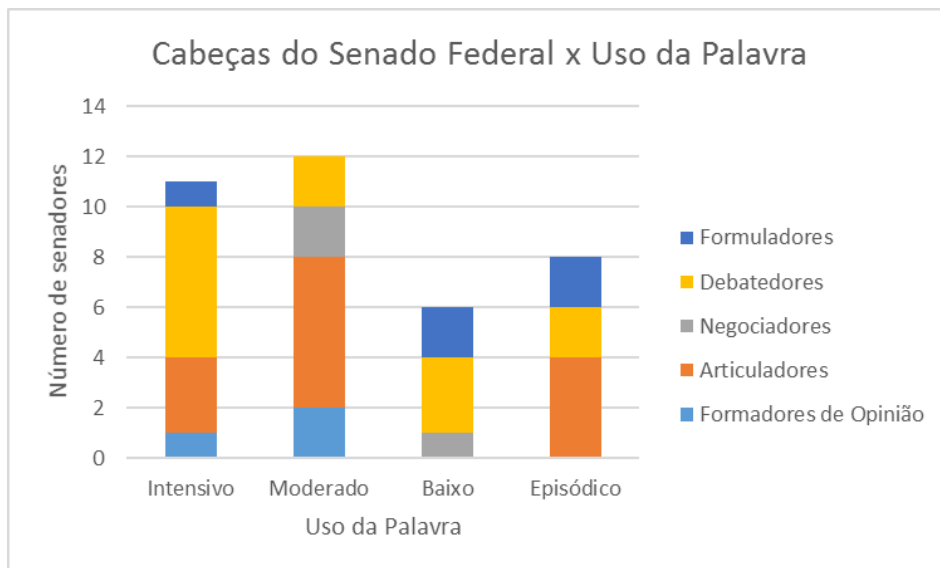


Gráfico 9 – Los 'cabezas' del Senado Federal según la frecuencia de uso de la palabra en la 53a legislatura
 Fuente: el autor (2017).

El análisis del gráfico 9 permite llegar a dos conclusiones aparentemente contradictorias: los parlamentarios más influyentes suben frecuentemente a la tribuna, pero la mayoría de los parlamentarios que suben a la tribuna no son influyentes. De los 27 senadores que componen el primer cuartil, sólo 11 figuraban entre los más influyentes, o sea, 16 senadores no lograron hacer que el uso frecuente de la palabra se traduciría en prestigio político en el Congreso Nacional. Por otro lado, más de la mitad de los parlamentarios más influyentes usaron la tribuna más que la media, situándose entre los cuartiles de uso intensivo o moderado de uso de la palabra. La principal conclusión es que la tribuna parece ser, en la mayoría de los casos, un factor importante para la influencia en el Congreso Nacional, pero no es condición necesaria (el 37% de los senadores de prestigio hacen uso de la palabra inferior a la media), y (sólo el 42% de los senadores que utilizaron la palabra por encima de la media, al menos una vez, en la relación de los más influyentes).

Pero hay otro dato revelador: el uso de la tribuna parece contribuir poco para el cambio de estatuto del senador. En realidad, los senadores de prestigio parecen constituir un núcleo relativamente consolidado, formado por los mismos nombres, que se repiten cada año, con muy pocas variaciones. Son políticos experimentados que parecen invertidos de un capital político ya institucionalizado. Como interesa comprobar aquí, sobre todo, la posibilidad de conversión de capital personal en capital delegado por medio del uso de la palabra, es importante aislarlos del grupo de líderes emergentes que adquirieron prestigio a lo largo de la sesión legislativa.

En 2007, esos “nuevas cabezas”, en la terminología del DIAP, fueron Patrícia Saboya (PSB/CE), Marconi Perillo (PSDB/GO), Jarbas Vasconcellos (PMDB/PE), Valdir Raupp (PMDB/RO) e Kátia Abreu (DEM/TO), que figuraron por la primera vez en el levantamiento. En 2008, Geraldo Mesquita Júnior (PMDB/AC), José Nery (PSOL/PA) y Osmar Dias (PDT/PR) despintaron en el paisaje de la política parlamentar nacional. En 2009, surgió apenas Gim Argello (PTB/DF). Y no hubo ningún nuevo nombre en 2010.

Se observa que, tomando el levantamiento del DIAP como parámetro, sólo esos nueve senadores lograron acumular capital político suficiente para pasar, por primera vez, a la condición de influyentes entre sus pares. Los demás 28 cabezas del Senado o conservaron el capital que ya tenían, o readquirieron parte del capital que perdieron, porque ya habían participado en relaciones anteriores⁵.

⁵ El primer levantamiento del DIAP es de 1994.

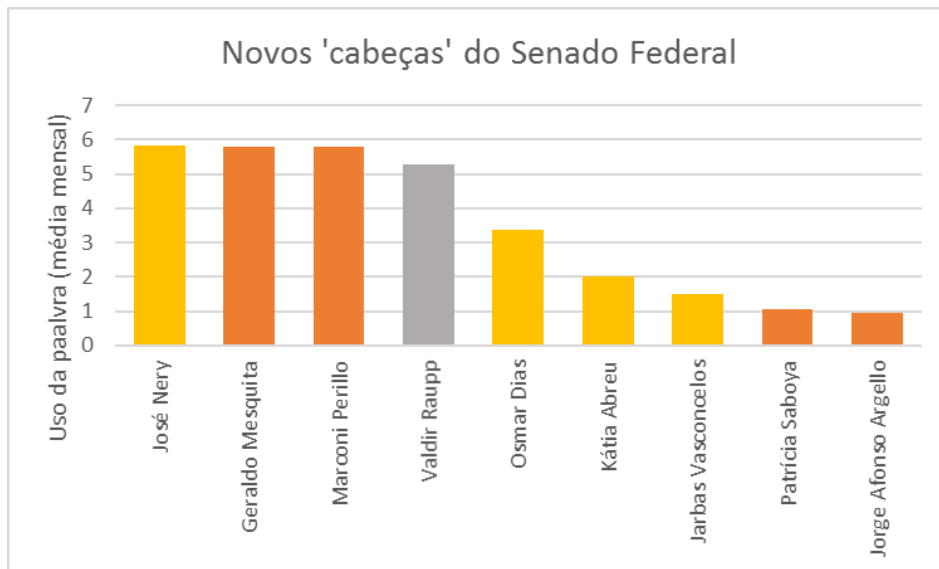


Gráfico 10 - Media mensual de uso de la palabra por los nuevos 'cabezas' del Senado Federal en la 53ª legislatura Fuente: el autor (2017)

Sin embargo, cabe señalar que parte del capital de estas nuevas cabezas es, para conservar el término utilizado por Bourdieu, "lábil", es decir, inestable, impermanente, resbaladizo: ninguno de los debutantes permaneció en la relación durante los cuatro años de la legislatura. Sus habilidades son variables: 4 se destacaron como debatores (en amarillo en el Gráfico 10), 4 como articuladores (en naranja) y 1 como negociador (en gris). Y, sobre todo: aunque 4 han usado la palabra con frecuencia por encima de la media, 5 hicieron uso poco frecuente o episódico de la tribuna. En consecuencia, no se puede construir una relación directa entre el uso de la palabra y la formación de capital político, al menos no en esos casos⁶.

En resumen: parece que el "dominio de un cierto lenguaje y de una cierta retórica política, la del *tribuno*, indispensable en las relaciones con los *profanos*, o la del debate, necesaria en las relaciones entre profesionales" (p. 169), que Bourdieu, (1998a) identifica como parte del *corpus* de saberes específicos que caracteriza al *habitus* del político, es sólo uno de los ingredientes, y no el acto mágico capaz de consagrar una nueva personalidad en el medio político. De esta manera, la acumulación de capital político, así como la reproducción electoral, se pasa por el uso de la palabra en la tribuna del plenario, lo hace de forma principalmente accesoria. El principal debe ser buscado en otro lugar. O en varios otros lugares.

⁶Si consideramos que este proceso de acumulación es un trabajo continuo a largo plazo puede ser que un análisis longitudinal que considere un intervalo mayor de tiempo, más allá del corto espacio de una legislatura, revele alguna relación más positiva entre el uso de la palabra en el plenario y la acumulación de crédito político inter pares. Esta investigación diacrónica, sin embargo, escapa a la delimitación temporal de este trabajo.

6 Conclusión

Este trabajo persiguió dos hipótesis: 1) el plenario sería, sobre todo, un palanque apropiado por los senadores como estrategia de reproducción electoral; y 2) el plenario sería un mercado en que se forma, se acumula y se renueva el capital político individual y en que se busca convertirlo en capital político delegado. Como hemos visto, ninguna de estas hipótesis parece explicar completamente el funcionamiento del plenario como estrategia de comunicación política, y antes refuerzan el diagnóstico de que el uso de la tribuna ejercer un papel aparentemente inocuo desde el punto de vista de la estructuración de la carrera política o electoral.

En ese sentido, estaría justificado el papel externo y accesorio que los pronunciamientos parlamentarios parecen experimentar en la práctica política de innumerables senadores, que simplemente no usan la tribuna -o usan muy poco la tribuna- a lo largo de sus mandatos, sin que ello traiga implicaciones importantes sobre su producción legislativa, sobre su proyección en los medios de comunicación de masas, sobre la acumulación del capital político y sobre su vigor electoral. Y estaría justificado también el desprestigio de la retórica parlamentaria en la ciencia política, ya que "buena parte de la percepción sobre el trabajo parlamentario juzga que su principal, si no único, producto es la ley" (MIGUEL; FEITOSA, 2009, p. 206).

Afirmar, sin embargo, que el uso de la palabra en el plenario del Senado Federal parece no desempeñar un papel relevante en la reproducción electoral no significa, evidentemente, rechazar la importancia del discurso en la política. No se puede perder de vista que el pronunciamiento parlamentario es sólo una de las modalidades de discurso político, y que el plenario es sólo uno de los lugares en que se producen discursos de esa naturaleza. No hay como no reconocer que "el discurso es el medio fundamental del hacer político" (MIGUEL, 2000, p.5) y, "aunque la palabra no es todo en la política, la política no puede actuar sin la palabra":

[...] la palabra interviene en el espacio de discusión, para que se definan el ideal de los fines y los medios de la acción política; la palabra interviene en el espacio de acción para que se organicen y coordinen la distribución de las tareas y la promulgación de las leyes, reglas y decisiones de todas las órdenes; la palabra interviene en el espacio de persuasión para que la instancia política pueda convencer a la instancia ciudadana de los fundamentos de su programa y de las decisiones que ella tome al gestionar los conflictos de opinión en su provecho.. (CHARAUDEAU, 2015, p. 21).

La cuestión central es que ese uso de la palabra - tan esencial al hacer político - no ocurre, al menos no como se esperaba, en el plenario del Senado Federal. Se esperaba que la importancia de la tribuna como estrategia de comunicación política conduciría a los senadores a un comportamiento más convergente, menos heterogéneo, con una disputa más equilibrada por los espacios de visibilidad pública, y en que estarían neutralizadas idiosincrasias y personalismos, tal como ocurre, por ejemplo, , en los programas político-partidarios de transmisión obligatoria en radio y TV. Es decir, la expectativa era que la profesionalización de la política -como toda

profesionalización- redujera, por el dominio de la técnica, compartida entre todos los profesionales, el margen para prácticas singulares y heterodoxas, que huir al sentido común consolidado sobre la importancia del uso de la política la palabra en el más prominente escenario de la arena legislativa.

Sin embargo, la heterogeneidad es allí la gran marca, lo que parece indicar que este trabajo revela menos sobre el uso de la palabra propiamente dicho que sobre el significado de la tribuna en la práctica parlamentaria. En realidad, la única alternativa que se nos ofrece es la de percibir que el plenario asume, para diferentes senadores, sentidos diferentes, con repercusiones importantes -y divergentes- sobre su práctica discursiva. Los discursos continúan ocurriendo y constituyen el medio fundamental por el que se hace política, pero esas prácticas no ocurren convergentemente -o simplemente no ocurren- en el plenario del Senado Federal, tal vez porque el plenario, para un conjunto no poco numeroso de senadores, ya no constituya, propiamente, ni "espacio de discusión", ni "espacio de acción", ni "espacio de persuasión". Para muchos parlamentarios, la verdadera política, aparentemente, ocurre en otra parte.

Sin embargo, y para evitar los riesgos del autoengaño, habrá que reconocer que las conclusiones a que se llega en este trabajo están, en principio, confinadas sólo al intervalo de una legislatura y quizá prematuro imaginar que puedan generalizarse para toda la historia reciente del mismo, Parlamento. Sería necesario reconsiderar los datos desde una perspectiva longitudinal a más largo plazo, que incluía otros conjuntos de parlamentarios y otras legislaturas, para que se pudiera inferir, con un poco más de claridad, si los comportamientos que aquí se describen deben ser de hecho así interpretados.

Referencias

BOURDIEU, P. **O poder simbólico**. Rio de Janeiro: Bertrand, 1998a.

BOURDIEU, P. O capital social: notas provisórias. In: CATANI, A.; NOGUEIRA, M. A. (Orgs.) **Escritos de educação**. Petrópolis: Vozes, 1998b.

BRASIL. Congresso Nacional. Senado Federal. **Regimento interno**: resolução nº 93, de 1970. Brasília: Senado Federal, 2015.

BRASIL. Tribunal Superior Eleitoral. **Estatísticas e resultados da eleição**. Brasília: TSE, 2010.

CHARAUDEAU, P. **Discurso político**. São Paulo: Contexto, 2015.

DIAP. **Os "cabeças" do Congresso Nacional**. Brasília, 2007. Disponível em: <<http://www.diap.org.br/index.php/publicacoes/finish/13-os-cabecas-do-congressonacional/195-os-cabecas-do-congresso-nacional-ano-2007>>. Acesso em: 18 ago. 2016.

DIAP. **Os “cabeças” do Congresso Nacional**. Brasília, 2008. Disponível em: <<http://www.diap.org.br/index.php/publicacoes/finish/13-os-cabecas-do-congressonacional/196-os-cabecas-do-congresso-nacional-ano-2008>>. Acesso em: 18 ago. 2016.

DIAP. **Os “cabeças” do Congresso Nacional**. Brasília, 2009. Disponível em: <<http://www.diap.org.br/index.php/publicacoes/finish/13-os-cabecas-do-congressonacional/197-os-cabecas-do-congresso-nacional-ano-2009>>. Acesso em: 18 ago. 2016.

DIAP. **Os “cabeças” do Congresso Nacional**. Brasília, 2010. Disponível em: <<http://www.diap.org.br/index.php/publicacoes/finish/13-os-cabecas-do-congresso-nacional/198-os-cabecas-do-congresso-nacional-ano-2010>>. Acesso em: 18 ago. 2016.

FIGUEIREDO, A.; LIMONGI, F. **Executivo e legislativo na nova ordem constitucional**. Rio de Janeiro: FGV, 2001.

MAYHEW, David R. **Congress: the electoral connection**. New Haven: Yale University Press, 1974.

MIGUEL, L. F. **Mito e discurso político: uma análise a partir da campanha eleitoral de 1994**. Campinas: UNICAMP, 2000.

MIGUEL, L. F. Capital político e carreira eleitoral: algumas variáveis na eleição. **Revista de Sociologia e Política**, Curitiba, n. 20, p. 115-134, 2003.

MIGUEL, L. F.; FEITOSA, F. O gênero do discurso parlamentar: mulheres e homens na tribuna da Câmara dos Deputados. **DADOS: Revista de Ciências Sociais**, Rio de Janeiro, v. 52, n. 1, p. 201-221, 2009.

Artículo recibido en: 31/01/2017

Artículo aceptado en: 12/03/2017